

Ciencia social aplicada y acción política: Notas sobre nuevos enfoques

GERRIT HUIZER

Este trabajo está matizado por el hecho de que durante muchos años participé de manera activa en los esfuerzos de emancipación de los pueblos del Tercer Mundo y ahora estoy intentando vincular la enseñanza, la investigación y la acción en la universidad a tales esfuerzos. El trabajo fue presentado en la trigésimo cuarta Reunión Anual de la Sociedad para la Antropología Aplicada, en Amsterdam, del 19 al 23 de marzo de 1975, y revisado para su publicación en *La política de la Antropología*, Gerrit Huizer y Bruce Mannheim editores, Mouton, París. Quedo agradecido a muchos colegas por sus comentarios que fueron muy útiles, en especial a ROD AYA.

INTRODUCCIÓN

En ocasiones los antropólogos declaran que pueden esclarecer algunos aspectos de la vida social de nuestra propia sociedad por medio de la comparación con aspectos similares de otras sociedades. Este enfoque comparativo es una ventaja que los antropólogos poseen sobre los sociólogos y economistas occidentales. Después de haber vivido y trabajado durante quince años en sociedades no occidentales o en países "subdesarrollados", yo suelo estar de acuerdo con su pretensión. En mayo de 1973 regresé a los círculos académicos europeos que había dejado en 1959. Aunque mi experiencia actual de vida académica en los Países Bajos es corta (ni siquiera dos años) siento que los años transcurridos en el exterior me han dado una visión fresca y una perspectiva que, con toda modestia, pueden ser de utilidad para aquellos que han estado dedi-

cados permanentemente a la universidad. Esto es aún más probable —en vista de que mi experiencia en el exterior ha sido de naturaleza no académica, relacionada fundamentalmente con la situación de conflicto en la que viven los campesinos pobres de los países del Tercer Mundo. Así como mi primer contacto con los problemas cotidianos de la gente pobre en el Tercer Mundo fue un impacto cultural para mí, también lo fue en alguna medida mi regreso a la universidad en los Países Bajos. Este trabajo es un esfuerzo por encauzar mi preocupación sobre lo que encontré de regreso a los Países Bajos. No pretende ir más allá del cuestionamiento de algunos de los aspectos tradicionales de la investigación académica y de la enseñanza en los países ricos y está realizado desde el punto de vista de alguien que se identifica con el destino de la gente oprimida de los países del Tercer Mundo. Estoy consciente de que las observaciones siguientes sobre aspectos de las ciencias sociales occidentales deberían ser ubicados en el contexto de un análisis que abarcara todo el reciente desarrollo político y económico de las sociedades occidentales, en particular de los Países Bajos. Las nuevas tendencias observadas en el funcionamiento de las universidades forman parte, naturalmente, del reflejo de todo ese desarrollo. Mi conocimiento de estos cambios estructurales es demasiado reciente y todavía no está sistematizado. Sin embargo, espero que mis observaciones y advertencias contribuyan a un cuestionamiento más serio y a una discusión del papel de las ciencias sociales y del trabajo académico.

A partir de que fueron denunciados el proyecto Camelot y las actividades de los científicos sociales en relación con la guerra de Indochina, ha continuado en los círculos académicos de los países ricos la discusión sobre la utilidad y la “ética” de la investigación social. La presión para enfrentar este problema provino en una forma más o menos directa del Tercer Mundo, apoyada por el esfuerzo de unos pocos humanistas de países ricos y en particular de los estudiantes. Desde esa misma época, la enseñanza y la investigación llevadas a cabo por universidades de países ricos no han sufrido cambios significativos, salvo unas pocas excepciones. La discusión sobre las ciencias sociales “libres de valor” se mantiene en general tan académica como siempre. En realidad, hasta los pocos humanistas marxistas que han podido hacerse oír, no han descendido de sus torres de marfil hacia la práctica de la vida y el trabajo cotidiano.

En vez de emprender por enésima vez la discusión fundamentalmente teórica sobre la posibilidad de una ciencia social libre de valor, me gustaría referirme simplemente al *valor* de las ciencias sociales. Algunos humanistas están tratando seriamente de respaldar las ciencias sociales libres de valor. Otros tratan de demostrar que esto es sencillamente una ilusión y que implica entrar inconsciente o conscientemente en el juego del “establishment”, o más concretamente, de las fuerzas que tienen en

sus manos la distribución de los fondos para la investigación.¹ Yo estoy de acuerdo con estos últimos, pero aquí me gustaría hablar en favor del valor, incluyendo el científico, de la investigación que conscientemente trata de ser valiosa para aquellos que constituyen el sujeto de la investigación. Una investigación que no pretende ser "libre de valor" pero que señala claramente qué opciones valorativas están presentes y las consecuencias que esto acarrea puede ser tan "científica", "objetiva" o quizá más que la investigación científica por sí misma. Y eso es lo que aprendí durante los quince años de trabajo de campo en países del Tercer Mundo.

EL APRENDIZAJE A TRAVÉS DE LA EXPERIENCIA

Cuando me enfrenté por primera vez, en 1955, con los problemas para introducir cambios en la comunidad rural de América Latina, obviamente me resultó inadecuado el tipo de conocimientos teóricos que había asimilado en la universidad. Lo que me ayudó a reconocer y a entender la situación de la gente con la que me vi involucrado fueron algunas de mis "experiencias" anteriores: la opresión y el movimiento de resistencia durante la ocupación alemana de los Países Bajos (1940-1945) y unos pocos meses de trabajo en el proyecto de construcción de una ruta en el Este de los Países Bajos, en 1948. Esta experiencia y algunas características propias como timidez, intuición, simpatía e introspección, me ayudaron a encontrar el camino y "descubrir" algunos hechos fundamentales (y después algún conocimiento científico) sobre la vida de los campesinos, más que la capacitación académica sobre técnicas de entrevistas, muestreo y dinámica de grupos, aunque éstas me fueron también de alguna utilidad. De ahí que yo esté totalmente de acuerdo con la tesis de Maslow (en *La Psicología de la Ciencia*): "el conocimiento por experiencia es anterior al conocimiento verbal-conceptual, pero ambos están y se hallan integrados en forma jerárquica y se necesitan entre sí", y "la ciencia que incluye la psique muestra ser más poderosa que la ciencia que excluye información proveniente de la experiencia" (1966: 46-47). Maslow contempla este "conocimiento por la experiencia" como una condición previa para el tipo de conocimiento en pos del cual va el investigador científico ortodoxo. A este último tipo de conocimiento, neutral, cuantificable, objetivizado, separado y no comprometido, él lo llama "co-

¹ Para tal discusión véase "El anti-minotauro: El mito de la Sociología libre de valor", de Alvin W. Gouldner, en: *Problemas sociales*, 9, número 3, 1962. También véase "El rol asocial de los científicos sociales en países subdesarrollados: algunas consideraciones éticas", de Gerrit Huizer, en *Sociologus*, Berlín, vol. 23, pp. 165-177.

nocimiento espectador". Respecto de los científicos que buscan el "conocimiento espectador" Maslow (1966:50) dice:

El científico puede y debería ser neutral si está observando algo totalmente extraño para él. Es mejor para la veracidad de sus observaciones no tomar partido en pro ni en contra; no esperar o desear un resultado determinado.

Sin embargo, el "conocimiento por experiencia" es el resultado de una identificación, de un "transformarse y ser lo que tiene que ser conocido, más que mantenerse como un espectador ajeno".

Maslow ve por una parte la necesidad de la clásica "objetividad científica", que es el ideal de las ciencias físicas. Pero para el estudio del reino social, el uso exclusivo de esta forma de enfoque puede ser perjudicial para una verdadera comprensión.

En su esfuerzo por lograr una objetividad "científica", es decir, no comprometida, de *laissez-faire*, el antropólogo puede enrolarse por completo en lo que él equivocadamente considera ser esta objetividad. Puede transformarse en científicista más que científico, puede sentir la necesidad de ahogar sus sentimientos humanos por la gente que estudia, puede cuantificar, sea necesario o no, y puede terminar obteniendo detalles precisos y una visión total falsa.

Este tipo de objetividad tiene que ser complementado por lo que se llama "objetividad solícita", viendo al objeto dentro de todo lo posible "en su propia naturaleza" (Maslow 1966:114-118). Maslow no precisa claramente de qué manera pueden ser integradas ambas formas de objetividad para lograr una mejor comprensión. Sin embargo, ha quedado demostrado por algunos de los científicos sociales del Tercer Mundo que han optado o no han podido evitar el compromiso activo con los oprimidos y han puesto la ciencia social a su servicio. Mao Tse Tung ha encontrado una manera de expresar lo que constituye este enfoque científico (1937: 67-68).

Hace hincapié en la dependencia entre la teoría y la práctica, subrayando que la teoría se basa en la práctica y a su vez, sirve a la práctica. La verdad de cualquier conocimiento o teoría está determinada no por sentimientos subjetivos, sino por resultados objetivos en la práctica social. Sólo la práctica social puede constituir el criterio de la verdad.

Mientras hacía trabajo de "campo" me vi casi forzado por las circunstancias a aprender que teoría y práctica, "conocimiento espectador" y "conocimiento por experiencia", objetividad "no solícita" y objetividad "solícita", observación e intervención pueden fusionarse y conducir a logros prácticos más o menos productivos así como también a valiosos discernimientos teóricos.

Desafortunadamente, pocos científicos sociales han intentado hasta ahora (o han estado en situación de intentar) llevar a cabo investigaciones directas al servicio de sus sujetos. Menos aún lo han hecho aquellos que

realizaron sus investigaciones como parte integral de acciones en favor de sus "sujetos" y en consulta directa o diálogo con ellos.

Aun los antropólogos prácticos, comprometidos en el estudio del impacto del desarrollo de la comunidad y proyectos similares, raramente han utilizado la evaluación desde adentro como método. Generalmente, llegan como forasteros y se mantienen así, tanto en su propia actitud como ante los ojos de la gente que estudian, y generalmente fueron identificados con las autoridades o agencias responsables del proyecto o alguna institución interesada en la evaluación, pero consciente o inconscientemente, no con la gente que supuestamente debía ser la beneficiaria del proyecto.² Generalmente, los antropólogos prácticos fueron reacios a darse cuenta de que actuaban en situaciones de conflicto, y al obviar este hecho, ellos tomaron partido (con frecuencia el equivocado) a pesar de sus intenciones y prejuicios académicos. Tanto entre los académicos como entre los científicos sociales prácticos, se acepta y ya lo dice John R. P. French, que las situaciones de conflicto no deben preferirse como trabajo de campo para ser estudiadas, porque es difícil "controlar" la situación en cuestión pues el investigador puede ser obligado a tomar partido, hecho que se supone interfiere con el valor científico de su investigación. Sin embargo, la realidad social muestra tantos conflictos que cuesta creer que el conocimiento científico de esta realidad pueda ser logrado sin el estudio cuidadoso de estos conflictos. El no ver o ignorar estos conflictos, generalmente equivale a tomar el partido de aquellos que se hallan en el poder. Una indicación de que el "tomar partido" puede ser inevitable y hasta puede ser deseable con algunas restricciones, procede de Severyn Bruyn (1963:244):

Mientras que el rol tradicional del científico es el de ser un observador neutral que se mantiene incommovible e inmodificable en su examen del fenómeno, el rol del observador participante requiere el compartir los sentimientos de las personas en situaciones sociales, y de esta manera él mismo es transformado, al igual que hasta cierto grado llega a cambiar la situación en la que él participa. Sin embargo, los investigadores han descubierto que aunque él se transforma a través de su participación, es importante que parte de él permanezca sin modificaciones y separada. Aunque "participando" de la experiencia, él no está totalmente dentro de la misma.³

Agrega sobre el observador participante:

² Para varios ejemplos, véase *Antropología aplicada*, de George M. Foster, Boston, Little Brown & Co., 1969.

³ Véase también: "Técnicas de la entrevista y relaciones de campo" de Benjamín D. Paul, en *La Antropología de Hoy*, A. L. Kroeber, editores, Imprenta de la Universidad de Chicago, 1953, p. 438. "El investigador que desea permanecer neutral está en peligro de ser atrapado entre dos fuegos. Tendrá que aliarse a un bando, para participar de todo."

También asume que no puede existir una relación completamente "neutral" en las relaciones personales; semejantes intentos llevan con frecuencia a ser impersonal, lo que de hecho resulta en ser personal de una manera negativa (1963:225).

Uno de los pocos antropólogos que han "tomado partido" activamente, y como resultado ha logrado aportar contribuciones valiosas para la comprensión de los campesinos pobres y su emancipación, por lo menos localmente, es Allan Holmberg y su equipo, en su conocido trabajo sobre movilidad social en el estado de Vicos de Perú. Él señala que: "En realidad, más allá de una clara declaración de la posición personal del valor, poco se necesita decir sobre el problema de valor", y describe así su posición de valor: "Nosotros estábamos interesados en ayudar a los vicosinos a transformar la hacienda donde hoy viven en un estado dependiente y sumiso, convirtiéndolo en una comunidad justa, moralmente pacífica e intelectualmente progresista de hombres y mujeres responsables" (1955:25).

Otro antropólogo excepcional, Oscar Lewis (1953:452-457) sugirió algunos "controles" para mantener vigilada la objetividad. Él dijo que aparte de una buena preparación, la cual incluye la familiarización con los muchos errores cometidos en el pasado, se puede lograr un alto grado de objetividad por medio del desarrollo de una conciencia propia. Señaló que la subjetividad, si no se puede evitar, por lo menos tiene que sacarse a la luz.

Así, uno tiene que incluir en las observaciones no sólo el comportamiento de los demás sino también el comportamiento propio y sus reacciones ante las personas y las situaciones. Sin embargo, se puede desarrollar una cierta habilidad en la observación de uno mismo, igual que cualquier otra habilidad personal en la investigación social, como la habilidad para entrevistar. Yo encontré de ayuda a tal respecto, el mantener un registro de los sucesos durante la investigación y un diario paralelo con una observación introspectiva y reflexiones sobre esos acontecimientos.

En mi propio trabajo de campo, donde la investigación y la acción se complementaban mutuamente, yo tenía que "tomar partido", pero trataba constantemente de ser consciente de ello. Me daba cuenta de cómo algunas actividades llevadas a cabo en común con las personas podían influir o ser influidas por mi visión y perspectivas.

Dar una "descripción de la historia natural de las conclusiones", como lo sugiere Howard Becker (1950:659-660), parece ser la mejor forma de mantener estas conclusiones bajo control. Las técnicas formales de investigación eran indiscutibles, aun cuando yo hubiese querido aplicarlas sistemáticamente, más o menos como en el estudio de William F. Whyte sobre la clásica "observación participante", *La Sociedad de la esquina* (citado en Madge 1963: cap. 7).

Cuando ellos estuvieron solos al día siguiente, el doctor le dijo a Whyte: "Tenga cuidado con esos "quién", "qué", "por qué" y "cuándo", Bill. Haga estas preguntas y la gente lo rechazará. Si la gente lo acepta, usted puede simplemente quedarse y aprenderá las respuestas a la larga, sin tener que hacer preguntas".

"EXPERIENCIA" A NIVEL DE ALDEA Y MÁS ALLÁ

Esta técnica "de oído" era el método adecuado que funcionaba y el único en el cual yo no había tenido preparación académica, cuando fui por primera vez a trabajar en una pequeña aldea en El Salvador a fin de encontrar una solución al conflicto existente en ese lugar: los campesinos se negaban pasivamente a participar en un proyecto sanitario para su comunidad. Simpatizando con ellos, rondando por el lugar, sin hacer preguntas, sin entrevistar ni hacer encuestas o usar cualquier "técnica" (lo que me hubiera enfrentado a la lógica desconfianza que los campesinos tienen hacia los "curiosos"), aprendí a lo largo de los meses la razón de su negativa. Ésta era su "conocimiento por experiencia" de la estructura social en la que vivían y su experiencia de que las facilidades comunitarias generalmente eran construidas para el terrateniente y no para ellos. Los campesinos sabían de la estrecha relación (incluyendo lazos familiares) entre los terratenientes de la zona y los jefes de las agencias de desarrollo. Todavía ingenuo en este campo, ayudé posteriormente a organizar a los campesinos e implementamos el proyecto, una vez obtenidas las garantías de que el mismo sería en beneficio de la aldea más que del terrateniente. Después de terminados este y otro proyecto similar, se suscitó un enfrentamiento con las autoridades, cuando el jefe del área de Policía (de la cual era el terrateniente) me indicó que el "desarrollo de la comunidad" había ido lejos, si bien no demasiado, como si fuera "peligroso" que los campesinos estuvieran "demasiado bien organizados". Así, el "desarrollo de la comunidad" fracasó aunque se lograron mejoras materiales en la aldea a través del esfuerzo y la organización común. Este fracaso se debió claramente a la intervención represiva de la estructura de poder más amplia de la cual dependía la aldea. A través de dicha confrontación aprendí sobre las limitaciones de los proyectos de desarrollo; que los campesinos habían sido sabios y que su desconfianza estaba justificada. No se les permitiría un cambio real bajo la estructura de poder vigente. Las simples lecciones de esas experiencias fueron:

- 1] se puede movilizar a los campesinos para un cambio, si claramente ven que ellos mismos serán los beneficiarios;

- 2] la "resistencia al cambio" es una expresión de desconfianza que se justifica dadas las condiciones represivas bajo las cuales viven. No se les permite una organización real;
- 3] los antropólogos prácticos deberían ser tan "desconfiados" como los campesinos pobres respecto de las intenciones o los posibles efectos de los proyectos de desarrollo con los cuales se comprometen. No deberían aceptar simplemente los supuestos y la filosofía de la agencia que patrocina el proyecto.

Otras numerosas experiencias de campo me enseñaron lo mismo y me dieron la oportunidad de arriesgarme a dar nuevos pasos, experimentando cuidadosamente diferentes enfoques, más en concordancia con lo que los campesinos realmente sentían. A través de la participación activa en la lucha actual de los campesinos, ayudándolos a construir organizaciones representativas para lograr el respeto a sus derechos y demandas, podría demostrarse empíricamente que los campesinos no son tan apáticos, "tradicionales" o "resistentes al cambio", como muchos estudiosos (con conocimientos de espectador) todavía creen, sino todo lo contrario. Esto se volvió especialmente evidente cuando el conflicto de intereses que se daba en casi todas partes entre campesinos y terratenientes, prestamistas o comerciantes, fue cautamente utilizado para movilizar a los campesinos en contra de aquellos a los cuales consideraban como su "enemigo" —el "grupo de referencia negativo", como se le llama en la sociología del conflicto (Coser 1956:95). La mayoría de los científicos sociales prácticos y teóricos no han descubierto estas simples reacciones debido a que no quieren involucrarse en los conflictos, debido al prejuicio de que esto podría interferir con el enfoque "científico". No permaneciendo ajeno, sino fusionándose con los campesinos en una zona específica, por ejemplo en Sicilia Occidental (Huizer, 1961) o en el valle chileno de Punitaqui (Huizer 1970, cap. II), y permitiendo que prevalezcan las potencialidades humanas normales, como la solidaridad y la simpatía para con los más débiles, sintiendo la misma ira (contra los terratenientes represivos), desconfiando como lo hacen los campesinos (respecto de la forma en que los poderes locales manipulan los recursos del gobierno), uno puede con cierto grado de intuición política realizar con ellos una búsqueda más adecuada de formas de movilizarse contra la injusticia. Por supuesto que como antecedente se debería obtener un conocimiento detallado de la situación local a través de encuestas, entrevistas y estudios de documentos históricos, disposiciones del gobierno, planes, leyes y todo tipo de material relevante. Este tipo de enfoque total de acción implica un trabajo de investigación de varias disciplinas: geografía, sociología, economía, historia, sicología social, ciencias políticas, ciencias agrarias y antropología cultural.

Una de las conclusiones que pueden extraerse de esta forma de estudio

(y de trabajo) de situaciones de conflicto en el nivel local, es que los conflictos no pueden observarse en forma aislada. Los científicos sociales que consciente o inconscientemente pasan por alto conflictos que existen localmente quizá lleguen a tener en cierta medida una visión adecuada de la "cultura" de la aldea o del área en cuestión, centrando su atención exclusivamente en la comunidad local. Sin embargo, y casi de manera inevitable, el estudio del conflicto hace que la atención recaiga sobre las poderosas fuerzas exteriores que juegan un papel en el nivel local, fuerzas que van mucho más allá de los límites de la comunidad. Ya en mi primera experiencia comunitaria en Centroamérica, descrita anteriormente, me enfrenté a las influencias de las agencias de desarrollo, de la burocracia gubernamental y de los terratenientes como clase con un fuerte efecto local. Ellos eran al mismo tiempo parte de la estructura de poder nacional. Era obvio que no se podía lograr un entendimiento adecuado en el nivel local sin tener en cuenta o, mejor dicho, sin el estudio cuidadoso de la estructura del poder nacional, político y económico. Se han dado muchas malas interpretaciones sobre las aldeas y la cultura campesina, aparentemente porque los antropólogos no estaban lo suficientemente entrenados para ver las implicaciones político-económicas más amplias de lo que ellos describían localmente.⁴ Es triste ver que todavía hoy la economía política raramente forma parte del currículum en los departamentos de Antropología. En la mayoría de las universidades, los antropólogos todavía son formados con las tradicionales "anteojeras" orientadas a las comunidades, a pesar de la creciente conciencia del conflicto, y la interrelación en el nivel local, la "cultura de la pobreza", con las fuerzas económicas y políticas del ámbito nacional e internacional. No sorprende el hecho de que los poderes globales, que necesitan algún tipo de conocimiento sobre las culturas locales con el objeto de manipularlas, estén utilizando cada vez más la antropología cultural tradicional como una especie de anteojera, con o sin el consentimiento de los mismos antropólogos.⁵ No sorprende que la persona común en los países del Tercer Mundo desconfíe cada vez más de los investigadores, en particular de los occidentales. Para los científicos sociales interesados en la emancipación de la gente que estudian, podría ser un signo positivo el hecho de que como occidentales se los reciba en las comunidades cada vez con mayor frialdad. De todos

⁴ El clásico estudio de Oscar Lewis, *Vida de una aldea mexicana: Tepoztlán estudiada de vuelta*, Urbana, Imprenta de la Universidad de Illinois, 1963, brinda una visión más considerable que el estudio realizado hace 15 años en la misma aldea en el trabajo de Robert Redfield, *Tepoztlán: una aldea mexicana*, Chicago, Imprenta de la Universidad de Chicago, 1950. Esto se debe en parte al hecho de que Lewis puso más atención al contexto político-económico más amplio, incluyendo sus aspectos controvertidos.

⁵ Para la agresiva expansión de la influencia de empresas mundiales dentro de las comunidades locales más apartadas, véase *El logro mundial: El poder de las empresas multinacionales*, de Richard J. Barnet y Ronald E. Müller, Nueva York, Simon y Schuster, 1974.

modos, la respuesta adecuada a esta situación parece ser quedarse en casa y estudiar nuestro propio padrinazgo o sistema familiar, o "tomar partido" con las personas en su esfuerzo por emanciparse. Entonces uno puede aprender sobre lo racional de la desconfianza que sienten los campesinos en el Tercer Mundo. Una vez que se estableció una relación de confianza y se dieron cuenta de que yo estaba "de nuestro lado", los campesinos me contaron con entusiasmo cómo habían engañado a los diferentes encuestadores y encargados de hacer censos que habían venido en el curso de los años. Ser aceptado como uno más "dentro del lado justo" era a veces una condición *sine qua non* para obtener aún más información correcta, o acceso a los archivos de la aldea o regionales. Un aspecto de tal investigación "activista" consistía fundamentalmente en un diálogo con la gente de la aldea. Las simples encuestas (por ejemplo la tenencia de la tierra) eran controladas en discusiones con la gente, de tal manera que juntos nos podíamos dar cuenta de las discrepancias que pudieran existir y lo mismo ocurría con los datos históricos. Las discusiones de grupo relacionadas con aspectos sobre los cuales la gente tenía "fuertes sentimientos", demostraron ser en extremo provechosas para obtener datos apropiados necesarios tendientes a planificar una estrategia de acción. Es obvio que estas formas de investigación sólo pueden ser aplicadas cuando uno se halla comprometido de manera más o menos total con los campesinos y su lucha, "ser uno de nosotros", como ellos lo expresan.

Así puede comenzarse un lento proceso de organización y movilización a través de la investigación de las contradicciones existentes junto con la gente interesada (utilizando el "conocimiento por experiencia" de ellos y el propio). La reacción por lo general rígidamente negativa de las autoridades de las élites rurales a estos modestos esfuerzos de los campesinos para reclamar sus derechos o lograr algunas mejoras, enseña a aquellos que están comprometidos que es necesaria una presión aún más fuerte. Se pone en marcha un proceso de radicalización. Los campesinos se dan cuenta de que el más leve problema de injusticia o mejora económica es interpretado por las élites como un desafío a su poder. A través de este nuevo "conocimiento por experiencia", ellos toman conciencia política sobre ellos mismos como una "clase por sí misma", como dijo Marx; ellos toman "conciencia de clase", aunque nunca se hable en esos términos y sigan comportándose aparentemente de acuerdo a los esquemas tradicionales. Sólo participando con los campesinos se puede descubrir y apoyar esta creciente "conciencia de clase". Los científicos sociales que se mantienen ajenos a un compromiso de esa naturaleza han interpretado erróneamente el comportamiento de los campesinos; por ejemplo Benno Galjart, quien negó la existencia de la "lucha de clase" en la zona rural brasileña, a comienzos de 1960.⁶ Comprometerse en una forma efectiva

⁶ Véase, por ejemplo, el debate entre Benno Galjart, "Clase y adhesiones en el

con las realidades sociales que se hallan a mano, sirviendo para la emancipación de la gente en cuestión, da, por lo menos en ciertos casos, un conocimiento científico más preciso que el enfoque "espectador". La visión concreta que se obtiene actuando dentro de la realidad de los campesinos en el nivel local puede ser generalizada cuando se comparan varios casos. Así se pueden desarrollar visiones teóricas más amplias las que, a su vez, sirven de acción en el nivel local. Después de haber trabajado varios años en organizaciones campesinas locales, tuve la oportunidad (a través de agencias de las Naciones Unidas) de hacer trabajo de asesoría e investigación con organizaciones a gran escala de campesinos, en varios países. Lo que se aprendía en un grupo sobre la estrategia de acción, podía ser discutido y experimentado dentro de otro con ciertas adaptaciones de acuerdo con la situación local y así sucesivamente. El "conocimiento por experiencia" y el "conocimiento espectador" se complementaban uno al otro paso a paso.

En el curso de este trabajo y como resultado de las consultas efectuadas a la gente implicada, surgió una visión global más profunda de la dinámica de movilización popular. Sólo describiendo cuidadosamente y analizando los objetivos, el curso de la acción y los efectos de un número de grupos u organizacones, uno empieza a "descubrir" —primero espontánea o intuitivamente y luego de manera más consciente—, algunas tendencias, estrategias que pueden ser resumidas en generalidades o hipótesis preliminares. Discutiendo estas hipótesis preliminares con colegas de las Naciones Unidas y académicos locales, pero especialmente con activistas, éstas podían ser verificadas hasta cierto punto. Al ayudar a ciertas organizaciones a interpretar y/o mejorar sus actividades con el concurso de tales generalizaciones (hipótesis de trabajo) se podía obtener algún tipo de pruebas experimentales de la validez de esas hipótesis.

Después de pasar por diversas "experiencias" reflexionar sobre ellas, llegué en una forma más o menos inductiva, a algo que (con más pretensiones de las que tenía) podría llamarse "teoría" de la movilización campesina (Huizer, 1970A, 1972). Éste era un "marco de referencia" del cual yo inicialmente tenía conciencia sólo en parte, cuando de hecho me comprometí en los trabajos de organización en el nivel local. De modo similar, puede afirmarse que la mayoría de los líderes campesinos que yo conocía, carecía de preparación sobre estrategia de la organización rural, pero había aprendido por experiencia. Prácticamente todos habían llegado a aceptar un "marco de referencia" similar para sus actividades. Los líderes de las Ligas Agrarias Brasileñas (Francisco Julião y Clodomir Santos de Moraes) tenían alguna preparación "teórica", unos pocos

Brasil rural", en *América Latina*, vol. 3, 1964 y Gerrit Huizer en "Algunas notas sobre el desarrollo comunitario y la investigación social rural", con "Una nota más sobre 'Adhesiones': Respuesta a Huizer", por Benno Galjart, en *América Latina*, vol. VIII, núm. 3, 1965.

elementos útiles de la *Guerra Campesina en Alemania* de Federico Engels. Sin embargo, todos ellos tenían una "imaginación sociológica" considerable y ciertamente una mejor comprensión de las fuerzas sociales que la que parecen tener la mayoría de los científicos sociales académicos. Aprendí mucho colaborando con los líderes y esto me permitió formular en "teoría" el "marco de referencia" para la acción. Esta "teoría" basada en diversas experiencias de las organizaciones campesinas en América Latina, podría ser probada en el futuro por medio de estudios de casos históricos o actuales en otras partes del mundo. Yo fui lo suficientemente afortunado al poder trabajar, durante algún tiempo, después de varios años de compromiso activo en el escenario latinoamericano, en el Sudeste asiático, en problemas parecidos. Allí encontré que las estrategias que se aplicaban en América Latina sobre bases experimentales eran aplicadas conscientemente en una forma algo sofisticada (Huizer, 1975). El discernimiento teórico obtenido a través del proceso de aprendizaje antes descrito, ha sido provechoso para corregir algunos serios conceptos falsos existentes tanto entre los estudiosos como entre los trabajadores del desarrollo sobre la apatía y "resistencia al cambio" de los campesinos. Parte del trabajo de antropólogos tradicionales como George Foster y Charles Erasmus (ambos trabajando a veces para agencias de ayuda exterior norteamericanas) era obviamente inadecuado, ya que estos estudiosos se mantenían como observadores y "espectadores" no comprometidos (por lo menos no comprometidos con la aldea que estudiaron), y descuidando así o pasando por alto algunos de los aspectos más importantes de las sociedades campesinas, como su potencial revolucionario (Huizer, 1970B, 1972).

Una conclusión que se puede extraer de esto es que exactamente a través del compromiso práctico concreto, "tomando partido" y participando en el proceso de emancipación de la gente común, uno puede lograr un valioso discernimiento científico que, a su vez, será de utilidad para esos mismos procesos de emancipación. No existe ningún argumento válido acerca de por qué esta forma de aproximación combinando la teoría y la práctica, no puede ser también valiosa en la enseñanza universitaria.

En los círculos académicos se han oído, durante los últimos años, algunas voces que expresan este punto de vista. Éstas se han elevado de entre grupos que sufrían el mismo tipo de represión. Las corrientes podrían ser las siguientes: 1] la "sociología de la liberación" (originaria entre los estudiosos del Tercer Mundo), 2] la ciencia social "feminista" y 3] el movimiento estudiantil. Por supuesto que no es accidental que las nuevas aproximaciones en la enseñanza e investigación de las ciencias sociales hayan surgido de grupos que sufren algún tipo de represión. Fue en esos grupos donde se sintió la necesidad de emancipación o liberación y también el apremio por poner todos los medios, incluyendo las ciencias sociales, al servicio de este fin.

LA SOCIOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

Esta corriente en las ciencias sociales surgió principalmente en América Latina durante la década del 60, cuando cada vez más científicos sociales que trabajaban con campesinos pobres o habitantes de barrios bajos (en alguna medida similar a mi propia experiencia antes descrita), se enfrentaron con experiencias directas de la represión política. Ya no podían ver más a la gente que estudiaban o con quien trabajaban como un "objeto interesante" o un "cliente", sino que *nolens - volens* se identificaron ellos mismos con su destino. Se comprometieron con la causa de la liberación de esos oprimidos y, de vuelta en sus universidades o instituciones, ellos mismos sufrieron en algunas ocasiones como consecuencia la represión. Esto trajo una mayor conciencia de la necesidad de ser un estudioso comprometido, enfocando la atención hacia la estructura del poder nacional, incluyendo el que se hallaba detrás de las universidades o agencias de desarrollo. Yo fui lo suficientemente afortunado al compartir esta experiencia durante mis años en América Latina. Como lo expresó Orlando Fals Borda, la sociología de la liberación se manifestó como tal por primera vez en el II Congreso Mundial de Sociología Rural, en Enschede, en agosto de 1968 (véase nota 7). Algunos de los que estaban trabajando en el Tercer Mundo se sintieron con la obligación de hablar sobre las situaciones de serios conflictos sociales a las que nos enfrentábamos y la necesidad de movilizar la contribución de las ciencias sociales para la liberación de la pobreza y represión (Fals Borda 1973:25). Durante el IX Congreso Latino Americano de Sociología en México, en noviembre de 1969, se declaró oficialmente que las ciencias sociales deberían ser puestas al servicio de los derechos humanos elementales y la creación de una democracia económica, social y política (Fals Borda 1973: 31). Un número cada vez mayor de prominentes estudiosos latinoamericanos comenzaron a defender un acercamiento más preocupado, comprometido, y especialmente orientado a la acción. En este aspecto se destacó la contribución de Rodolfo Stavenhagen a la 30 Reunión Anual de la Sociedad de Antropología Aplicada (1971), *Descolonizando las Ciencias Sociales aplicadas*. Como lo resume Stavenhagen (1971: 333):

⁷ Gerrit Huizer, "Organizaciones campesinas y la Reforma Agraria en América Latina", trabajo presentado en el II Congreso Mundial de Sociología Rural en Enschede, Países Bajos, del 5 al 10 de agosto de 1968; una versión en español de este trabajo apareció en la *Revista Mexicana de Sociología*, vol. xxxi, núm. 2, de abril a junio de 1969. Esta versión fue utilizada como antecedentes para el primer Encuentro de los Cristianos para el Socialismo, véase *Cristianos por el Socialismo*, Prima Enquentro Latinoamericano, Santiago de Chile, Editorial Nuevo Mundo, 1972, p. 29.

Los radicales critican las cuestiones de las concepciones teóricas implícitas en la actual actividad científica. Esto implica no sólo que una medida de ideología es inseparable de la práctica profesional (contrariamente a los huecos reclamos de una ciencia social "libre de valor"), sino que también se requiere del desarrollo de una teoría adecuada capaz de explicar, aunque no sea comprobable empíricamente, qué es realmente la sociedad (en especial aquellas sociedades o partes de ellas donde los científicos sociales prácticos generalmente aplican su profesión). Un segundo imperativo se refiere al problema de comunicaciones: Cómo se puede lograr que los resultados de las investigaciones sean aprovechados por aquellos que tienen una mayor necesidad del conocimiento social y sin embargo son los menos capaces de obtenerlos, y que también suelen ser precisamente quienes forman aquellos grupos comúnmente estudiados por los científicos sociales. Una ciencia social crítica y comprometida también debe apartarse del estudio tradicional de los oprimidos, para dedicarse a las élites dominantes y al sistema de dominación en sí mismo. Un compromiso ideológico por parte del científico social con el *anti-statu quo* puede también conducir al surgimiento de su rol como activista, y no como un mero participante u observador. Por definición, el científico social práctico no puede ser neutral ante cuestiones políticas e ideológicas más amplias que determinan el marco de referencia de su práctica profesional, ya sea que esté comprometido con organizaciones internacionales o trabaje en problemas de desarrollo dentro de su propio contexto nacional.

Este trabajo provocó un debate considerable. Mientras que una cantidad de estudiosos en el Tercer Mundo expresó su compromiso con sus enseñanzas, la mayoría de ellos permaneció en la tradición de la "objetivización" occidental de las ciencias sociales. Existen aún menos científicos sociales que se hayan comprometido en una forma efectiva, permanente o periódicamente, a alguna forma de participación activista en la vida y lucha de aquellos que eran el objeto de estudio, compartiendo su lucha. Más sobresaliente es el ejemplo del sociólogo y sacerdote colombiano Camilo Torres. Ya en 1961 él dijo sobre la sociología latinoamericana (Torres 1973: 11):

Sin embargo, todos los problemas sociales tendrían que ser objeto de consideración y estudio por parte de los sociólogos. Discriminar *a priori* entre problemas que presumiblemente tendrían que ser estudiados y problemas que presumiblemente no tendrían que ser estudiados, no es una actitud científica. Más aún, si los problemas más cruciales están entre los que nosotros excluimos, mutilamos nuestro campo, privándolo de una investigación e integración científica completa.

Señaló que un auténtico logro científico podría exponerse si la imaginación, intuición, cultura general y generosidad fueran eliminadas de la forma en que el sociólogo se acerca a la realidad. Con respecto del sujeto de estudio hizo la siguiente observación (Torres 1973: 112-113):

Creo que podemos afirmar que desde el punto de vista científico no hay razones suficientes para evadir los problemas más profundamente sentidos por nuestra sociedad. Cuestiones como revolución social, cambio social, efectos sociológicos de la reforma agraria, desarrollo de la comunidad e imperialismo tienen que figurar en la agenda de los problemas sociológicos latinoamericanos. La mera excusa de que estos estudiosos comprometerían la objetividad científica parece ser solamente una forma de encubrir la cobardía de nuestros sociólogos, quienes se niegan a tratar los problemas que más urgentemente necesitan de una interpretación y análisis.

Durante muchos años estudió los problemas de pobreza en Bogotá, la violencia rural que arrasó a Colombia durante los años cincuenta, el papel de la Iglesia en el cambio social radical, y gradualmente se fue comprometiendo en la creación de un movimiento político popular (el Movimiento Unido Popular).⁸ Debido a la seria oposición y amenazas tanto de la Iglesia como del gobierno, se decidió a formar parte de las Fuerzas Armadas de Resistencia, pero pronto fue muerto en una emboscada (1966). Uno de los efectos, por lo menos parciales, del ejemplo de Camilo Torres, fue la formación de grupos de teólogos y sacerdotes interesados, comprometidos a trabajar del lado de los oprimidos. En Colombia se dio el trabajo de Germán Guzmán (1968) y más tarde del grupo Golconda, formado por 49 sacerdotes (incluyendo un obispo) comprometidos en acción social con la gente común en zonas urbanas y rurales.

Grupos similares, formados en otros países, incluían al ONIS en Perú. Sacerdotes marginados por la mayoría de sus colegas tradicionales venían de diversos lugares periódicamente para discutir la estrategia y hallar apoyo junto al grupo de colegas que formaban la Oficina Nacional de Información Social (ONIS). De la participación de estos grupos y su lucha diaria al lado de los oprimidos, surgió la "Teología de la Liberación". Uno de sus principales voceros, Gustavo Gutiérrez (1972), fue miembro del ONIS. Las ciencias sociales, la acción política y la inspiración teológica estaban integradas fuertemente en este pensamiento. Aunque la participación activa de científicos sociales con preparación académica no ha sido fuerte en este tipo de movimientos y organización, actualmente se está acelerando en América Latina.⁹

La integración del análisis social concreto, la acción política y la inspiración ideológica se han desarrollado más clara y conscientemente en

⁸ Para una breve reseña del desarrollo de Camilo Torres como político práctico, sociólogo y teólogo, véase *Subversión y cambio social*, de Orlando Fals Borda, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1968, pp. 151-160.

⁹ Véase, por ejemplo, el reciente trabajo del grupo Rosca en Colombia, como fuera anunciado en *Causa Popular, Ciencia Popular*, Publicaciones de la Rosca, Bogotá, 1972.

otras partes del Tercer Mundo, en especial en Asia. El ejemplo más importante en el cual la investigación social y la praxis emancipadora fue íntimamente relacionada y condujo a cambios considerables en la sociedad en cuestión, es el trabajo de Mao Tse-tung. Casi a pesar de las teorías mantenidas por muchos marxistas en el sentido de que la transformación radical de la sociedad será lograda por el proletariado urbano, Mao Tse-tung encontró a través de la investigación, observación e intervención en las zonas rurales de la provincia de Hunan (donde nació), que también existía un potencial considerable para la organización y una consciente lucha de clase entre los campesinos pobres. Ayudando a fortalecer este potencial y a través de la promoción de una conciencia más clara de las contradicciones de clase existentes en las aldeas campesinas, fue capaz de tornar cada vez más cierta su hipótesis. En el contexto de este trabajo no puedo hacer más que mencionar la obra de Mao Tse-tung. Es lamentable que las ciencias sociales académicas en los países occidentales dediquen tan poca atención a su método de estudio y análisis, que ayudó a cambiar para bien la vida de tantos millones de personas, y que, por esa razón, tiene un atractivo cada vez más fuerte en los países del Tercer Mundo.

Una aplicación sistemática de la estrategia utilizada por Mao Tse-tung para descubrir las contradicciones de clase existentes en las aldeas por medio de la investigación social, incluyendo las expresiones culturales y folklóricas de esas contradicciones, fue realizada por el líder Aidit del Partido Comunista de Indonesia, y varios cientos de cuadros partidarios especialmente entrenados. Esta investigación hizo posible ajustar la estrategia de la movilización campesina en cada localidad a las necesidades locales. A los campesinos, sujetos de la investigación, se les pedía que participaran en cierta medida, evaluando su propia situación social respecto de otras categorías de la gente de la aldea. Este esfuerzo hizo posible en Java la organización total del campesinado. En aproximadamente diez años, más de ocho millones de campesinos fueron organizados en forma efectiva en el Barisan Tani Indonesia (BIT, Frente Campesino Indonecio), el cual a través de una presión efectiva logró una reforma agraria moderada hasta que el movimiento fue reprimido (con un costo de medio millón de vidas) en 1965 (Huizer, 1974). Un aspecto importante del efecto movilizador de la investigación social de Mao Tse-tung y Aidit consistió en que los resultados se presentaron de tal manera que fueron comunicados en forma efectiva a la gente interesada. Se utilizó a propósito un lenguaje simple junto con elementos didácticos tales como la repetición de los mismos argumentos expuestos de diferentes maneras. El presentar nuevas visiones dentro de la situación social en una forma comprensible para el sujeto de la investigación facilita el diálogo y la retroalimentación.

La necesidad de diálogo entre el investigador y el investigado como

medio de estimular a este último a la acción en favor de la liberación de las estructuras represivas, también ha sido respaldado por el educador brasileño Paulo Freire (1971). En los países occidentales el método desarrollado por Freire —llamado “conciantização”— para combinar la alfabetización con la creación de una conciencia crítica a través de dicho diálogo, ha ganado estima entre educadores sociales. Las ciencias sociales académicas tradicionales todavía no han considerado seriamente este enfoque ni otros métodos “liberadores” de las ciencias sociales. Para la persona procedente del Tercer Mundo con alguna experiencia en estos métodos, la investigación social académica en los países occidentales le parece enajenada y temerosa, no diferente de lo que Robert Lynd (1948: 181) observó hace muchos años:

las ciencias sociales se muestran renuentes, sin embargo, a aceptar esta total compañía del hombre en la aventura del vivir. Ellas tienden a callar su rol implementador de la innovación. Entonces uno observa a estas adustas y jóvenes ciencias escondiéndose detrás de sus precoces barbas de la investigación desapasionada y de la objetividad científica. Ellas observan, registran y analizan, pero evitan predicciones.

De entre algunos grupos en los países occidentales se están oyendo hoy día voces similares a las del Tercer Mundo.

CIENCIA SOCIAL “FEMINISTA”

Entre el número cada vez mayor de científicas sociales femeninas, algunas han estado plenamente conscientes de la discriminación de sexo por parte de los colegas masculinos. También llegaron a darse cuenta de la forma prejuiciosa en que los científicos sociales (predominantemente hombres) han tratado tradicionalmente el lugar de la mujer en la sociedad. Inspiradas en parte por el movimiento de liberación femenina, algunas mujeres y uno que otro hombre científico social se han ocupado de este problema (Marcuse, 1974). No solamente están bajo crítica la actitud prejuiciosa de los colegas masculinos y el contenido de las ciencias sociales con relación a las mujeres, sino también la metodología usada en la ciencia social académica tradicional.

Una conclusión importante fue expuesta por June Nash en su Informe de la Conferencia sobre Perspectiva de la Mujer en la Investigación de las Ciencias Sociales, realizada en Buenos Aires, en marzo de 1974. Después de resumir los diversos trabajos presentados, hizo notar que las mujeres sienten cada vez más que son excluidas de ciertas esferas de observación y participación (Nash 1974:17).

Esto parece sensibilizarlas a una conciencia de factores subjetivos en el análisis e interpretación de datos que los hombres frecuentemente no tomaban en cuenta. La mujer investigadora tiene, como consecuencia, una doble conciencia similar a la de los negros u otras minorías discriminadas, una conciencia de los motivos y estrategias del opresor y también una visión interior del oprimido que constantemente tiene que ajustarse a las demandas que se le hacen.

De esta comprensión interior y conocimiento "por experiencia" de lo que implica la opresión o discriminación, las mujeres pueden tener una ventaja sobre los hombres en la comprensión de la clase de grupos que generalmente son estudiados por los antropólogos.

Debido a su posición de oprimidas, las mujeres también pueden ser más conscientes de las restricciones y debilidades que la mayoría de los científicos sociales, incluso los marxistas, poseen como seres humanos y que también interfieren con la calidad del conocimiento que obtienen.

Feministas radicales tales como Shulamith Fireston han señalado que hasta los grupos de izquierda han fallado en practicar lo que predicán. En todos los campos dominados por los hombres existe, en detrimento de las actividades en cuestión ya sea científicas o políticas, una gran parte de "narcisismos", calumnias, intrigas de poder y falta de participación igualitaria. Una de las formas en que las feministas podrían o deberían ayudar a remediar esta situación es por medio de la "política personal", reconciliando en forma efectiva lo "personal" ("que es siempre una prerrogativa femenina") con lo "político", las emociones con el intelecto (Firestone 1970:38-39). Ella señala que la forma "tecnológica" (o masculina) de realizar las cosas, incluyendo la investigación científica, puede llegar a ser una negación de la realidad si no se complementa con la imaginación, intuición y otros aspectos de la modalidad "estética" o "femenina" (Firestone 1970:172-191). En algunos simposios de los Países Bajos en 1973 fue discutido este problema. Se señaló que el presente acercamiento positivista que predomina en la metodología de las ciencias sociales corresponde a normas y valores masculinos: el buscar hechos "fuertes", preferentemente cuantificables, "objetivos", la forma de ver las cosas "desde afuera", eliminando emociones e intuición (Sax, 1974). Estas últimas "debilidades" con frecuencia han sido descritas como cualidades típicamente femeninas y son comúnmente más aceptadas entre las mujeres, como formas valiosas de reaccionar, que entre los hombres. La psicóloga Rae Carlson (1971:267-277) hace la distinción entre el enfoque visto comúnmente como "masculino" y "femenino" denominándolo "agente" y "comunal", siguiendo a Bakan (1966):

...se puede observar que las operaciones científicas actuales (separar, ordenar, cuantificar, manipular, controlar) y el criterio implícito del bienestar psicológico que se halla debajo de tal estudio (ego=fuerza,

orientación realista, objetividad, demora de la gratificación) son aspectos “agentes” que la investigación también identifica como distintivamente masculinos. En contraste, estudios científicos de tipo más comunal —relativamente descuidados en el aspecto psicológico, pero ejemplificados en etología, antropología (*sic*: G.H.) y en ciencias físicas tales como la geología y la astronomía—, incluyen la observación natural, sensibilidad a la estructura intrínseca y modelos cualitativos de los fenómenos estudiados, y una mayor participación personal del investigador.

Ella señaló también (Carlson 1971:271) que en el funcionamiento psicológico, la “comunidad se obtiene fundiendo el propio ser con el objeto de la investigación, en funciones intelectuales que implican la comunicación en estilos interpersonales y que involucran subjetividad, cooperación, aceptación y cercanía”.

Una demanda de aceptación del enfoque “comunal” en las ciencias sociales sumado al enfoque predominante actualmente “agente” fue hecho por Anneke Rooselaar en la conferencia sobre Cultura Feminista y Crítica de las Ciencias en Nijmegen, en 1974. Este enfoque “comunal” implica la abolición del dualismo sujeto-objeto, la completa utilización de la intuición y la experiencia directa en la obtención del conocimiento, y el énfasis en la naturaleza dialéctica de las cosas. Ella considera que el actual acercamiento “agente” es incompleto, patriarcal y enajenado (Rooselaar, 1974). Para obtener una metodología adecuada, el actual enfoque “agente” necesita ser complementado con el enfoque “comunal”. Ambos, hombres y mujeres, están capacitados potencialmente para lograr una comprensión más completa de ellos mismos y de sus hermanos seres humanos, su propia sociedad y la de los otros, combinando ambos acercamientos en un “andrógino”, como ella lo señaló.

Es lamentable que aunque los científicos sociales estén ampliamente capacitados en tabulación, redacción de cuestionarios y entrevistas, prácticamente no existe ninguna capacitación sistemática para volverse sensible a las necesidades y valores de nuestros hermanos, los seres humanos, individualmente o en grupos y estar así preparados para identificarse con el objeto de estudio. En forma parecida es descuidado el desarrollo de las capacidades para obtener “experiencias” e impresiones a través de la introspección dentro de la esfera “objetiva”, algo que se puede aprender como buen entrevistador.

Sin embargo, se están dando cada vez más las presiones para enfoques más completos en la investigación social y para poner a éstos en una perspectiva emancipadora, tanto de los sujetos como de los objetos de la investigación.

Uno de los objetivos del movimiento estudiantil durante la última década ha sido pedir algunas reformas del trabajo académico en la dirección indicada. No ha sido común en Europa que los estudiantes desempeñen un papel activo en la escena política de sus países, particularmente en la política educativa, pero en los países del Tercer Mundo esto se ha dado a partir de 1918. En ese año los estudiantes de la Universidad de Córdoba, Argentina, hicieron manifestaciones y ocuparon los edificios de la universidad. Bajo la inspiración de líderes como Deódoro Roca, los estudiantes, muchos de extracción clase-media, exigieron un tipo de educación universitaria (tanto en forma como en contenido) más apropiada con los problemas de la sociedad que con el tipo elitista tradicional (Roca, 1968). Una ola de protestas estudiantiles arrasó a América Latina después del triunfo inicial en Córdoba, el que finalizó con cierta democratización y autonomía (independencia del control del Estado o la Iglesia) en las universidades latinoamericanas, proceso que fue más allá —por lo menos hasta 1968— que en las universidades europeas y norteamericanas.

En Europa y Estados Unidos los estudiantes comenzaron a impacientarse durante la década de 1960 después de que aumentaron notablemente en número. Frente a la necesidad de cubrir cada vez más cargos con empleados altamente calificados y profesionales de todo tipo, la gente joven fue alentada a seguir una educación universitaria. Además de los niños de la tradicional clase alta, un número cada vez más grande de niños de clase media y un pequeño pero creciente porcentaje de niños de clases trabajadoras fueron alentados por sistemas de becas y otras facilidades a entrar en la vida académica. Probablemente, el hecho de que se formaran grupos de estudiantes comprometidos social y políticamente, es en parte el resultado de esta tendencia además de las asociaciones estudiantiles tradicionales y elitistas ya existentes. Allí surgió un movimiento estudiantil mucho más crítico hacia la sociedad que emprendió la lucha sobre cuestiones relativas al papel del estudiante en la sociedad, así como también sobre puntos más amplios que se debatían en ese momento.

El movimiento estudiantil en los EE.UU. logró importancia a principios de la década de 1960, como parte del movimiento por los derechos civiles y como reacción en contra de la guerra en Vietnam. El movimiento estudiantil de protesta en varios países europeos fue disparado o promovido por acciones de solidaridad con los grupos oprimidos del Tercer Mundo. Sin embargo, las reformas en la estructura y funcionamiento de las universidades, pronto se convirtieron en un objetivo importante, a veces el más importante. Debido en parte a la oposición del sistema académico en contra de sus demandas, los estudiantes aprendieron que la universidad como tal es una parte integrante de la totalidad política y económica del sistema. No pueden obtenerse cambios democráticos en la universidad sin importantes transformaciones en la totalidad del con-

texto social. También cada vez se hizo más claro en Alemania, Francia y los Países Bajos, que a pesar de la inclusión de métodos de decisión más democráticos en las instituciones universitarias, la educación universitaria en su conjunto estaba estructurada dentro de una rígida tecnificación. Por ejemplo, en los Países Bajos la educación universitaria será reducida a cuatro años de rígidos estudios programados. Sólo una minoría podrá continuar posteriormente algún tipo de capacitación científica. Es muy significativo que empresas privadas como la Shell Real Holandesa hayan contribuido financieramente con los estudios de eficiencia de las universidades realizados por la Organización Mc Kinsey, sobre los cuales se basó en parte la nueva política educativa.

De regreso a la universidad, después de haber estado 15 años en el exterior, me parece que el *contenido* de la enseñanza universitaria en las ciencias sociales casi no ha variado (excepto en el tremendo aumento de número de profesores y estudiantes). La *forma* de enseñanza ha mejorado en algunos aspectos con la tendencia hacia una mayor participación de los estudiantes (por ejemplo en proyectos de grupo), pero parece que actualmente está sufriendo un rápido deterioro hacia una institución memorista masiva (debido a la estrategia de "tecnificación" antes mencionada).

Mi experiencia con la estructura universitaria actual es demasiado corta y todavía me siento como un forastero. He tratado de ver esta estructura, como durante mis años de trabajo entre los campesinos, no sólo como un forastero, "objetivamente", sino también a través de los ojos de los estudiantes, los "más débiles" de este sistema. Ellos están, por un lado, sujetos a la "revolución de crecientes expectativas" y por otro lado, a las frustrantes consecuencias de los nuevos cambios estructurales introducidos. Debería señalarse que visto desde afuera también los profesores han sido afectados por el sistema. Ellos se han transformado en administradores de instituciones masivas a expensas del trabajo escolar. La relación personal con los estudiantes se ha tornado cada vez más imposible como resultado de la creciente enajenación de ambas partes. Algunos de ellos, sin embargo, han expresado frustración sobre su situación y muchos parecen haberse adaptado —consciente o inconscientemente— a los cambios impuestos por el contexto social más amplio. Sin embargo, están apareciendo signos de un despertar también en los círculos académicos más altos, y probablemente se dará alguna forma de protesta contra las nuevas estructuras impuestas. Evidentemente, urge hacer un cuidadoso análisis de los antecedentes políticos y económicos de los cambios impuestos al mundo académico y sus consecuencias tanto para los profesores como para los estudiantes.

Por el momento, estoy fuertemente impresionado por la frustración actual de los estudiantes, la que se expresó durante los años 1973/74 a través de frecuentes demostraciones de descontento, manifestaciones de protesta y toma de los edificios universitarios. Durante el primer año

de funcionamiento del Centro del Tercer Mundo, donde estoy impartiendo un curso sobre "Procesos de cambio en los países del Tercer Mundo", se les pidió a cerca de 160 estudiantes no graduados, trabajos escritos sobre sus propios antecedentes y la motivación para participar en este curso. De los ciento sesenta trabajos, así como también de numerosas pláticas personales, comprendí que los estudiantes eran totalmente conscientes de las razones de su frustración. Esto se debe en gran parte a la obvia falta de conexión de la sociedad y lo que las ciencias sociales tienen para ofrecer, a través del pensamiento actual de las universidades. En vez de incrementar su comprensión respecto de lo que los rodea, los estudiantes tienen un sentido de enajenación cuando toman contacto con las teorías establecidas, las técnicas y la metodología de las ciencias sociales. El limitado "conocimiento por experiencia" que tienen antes de ingresar a la universidad es suficiente para dar a los estudiantes más sensibles alguna idea de los inmensos problemas que enfrenta nuestra sociedad (el subdesarrollo del Tercer Mundo, la crisis energética, el crecimiento del desempleo, la contaminación del ambiente). Los estudiantes encuentran que, contrariamente a sus expectativas, la ciencia social académica tiene poco que decir sobre estos problemas.

Sumada a esta frustración, los estudiantes parecen tener dificultad en aceptar la forma paternalista en que el sistema de ciencias sociales ha sido institucionalizado. En cierta forma se sienten humillados por la manera en que se les imponen las normas actuales de las ciencias sociales, ignorando completamente, o por lo menos negando la posibilidad de conexión, su propio "conocimiento por experiencia". Acostumbrado como estoy a trabajar en sociedades llenas de contradicciones me pregunto por qué los estudiantes, además de ser introducidos a las ciencias sociales a través del estudio de un cúmulo de teorías y escuelas actuales, no son impulsados desde el exterior a cuestionar tales teorías por medio de su confrontación con los problemas diarios. Visto desde el Tercer Mundo, una parte considerable de lo que ocurre en el nivel de enseñanza en Europa, parece ser un tipo de adoctrinamiento más que un estímulo para la conciencia crítica (o para el "reconocimiento de hecho inconveniente" como lo llamaría Max Weber). Es sólo una reacción saludable, si bien exagerada, que algunos estudiantes comiencen a exigir u organizar algunos cursos de su agrado, lo que a veces da la apariencia de un tipo de contra-adoctrinamiento. Sin embargo, el argumento (algo autoritario) de que otras formas de enfoque diferentes a las aceptadas actualmente son "no científicas" parece revelar la debilidad y no la solidez del sistema de las ciencias sociales. Esto también imposibilitará un diálogo serio con los argumentos cada vez más justificados del Tercer Mundo y de académicos feministas.

No puede ser suficientemente subrayado el hecho de que la "rebelión" de los estudiantes, vista como una amenaza por el sistema académico, se basa en un serio interés por los problemas y la emancipación de la gente

común en nuestra sociedad y en el Tercer Mundo. Como fue señalado en un comentario de Silverberg sobre el alegato de Stavenhagen en favor de una descolonización de las ciencias sociales:

Cuando los estudiantes de hoy denuncian la desconexión de sus universidades, quizá se deba a que ellos quieren enfrentar esos problemas que los presionan tan seriamente (y que nos presionan también a nosotros). Intuitivamente e implícitamente quizás ellos buscan universidades con departamentos que puedan abordar de manera flexible los problemas y que los formen para enfrentarse a cuestiones tan importantes y que sean capaces de reagruparlos cuando nuevos problemas los presionen (Silverberg, 1971: 345).

De aquí que sea decepcionante para un extraño ver la frecuente reacción rígidamente negativa de las autoridades universitarias frente a las demandas de los estudiantes de nuevas formas de enfoque agregadas a las ortodoxas. Para aquellos familiarizados con los problemas del Tercer Mundo, esta actitud es comparable a la asumida por los terratenientes cuando los campesinos comienzan a exigir mínimos cambios: "si usted les da un dedo ellos se tomarán toda la mano". El resultado ha sido con frecuencia un agravamiento del conflicto y con seguridad una radicalización de la gente y de sus exigencias (y luego, después de todo, ganando a veces "toda la mano"). Ésta es la forma en que se desarrolla la "conciencia política". Se puede defender la hipótesis de que existe actualmente una gran politización de los estudiantes como una reacción a la mentalidad tradicional del poder académico elitista. Es completamente obvio que muchos estudiantes han logrado un importante "conocimiento por la experiencia" con "poder" y "poder de élites" como resultado del enfrentamiento con sus propios profesores y equipo de educadores.

Visto desde afuera, uno puede fácilmente obtener la impresión de que algunos estudiantes se están adelantando a alguno de sus profesores (indudablemente los más altamente calificados teóricamente) en la "imaginación sociológica" y "visión política práctica", conciencia de las contradicciones y de los "hechos inconvenientes". De esta forma, fue una sorpresa el ver la forma emocional en que reaccionaron las autoridades universitarias a las exigencias de los estudiantes, que eran totalmente modestas comparadas con las vistas en los países del Tercer Mundo. Sería interesante investigar hasta qué punto la "neutralidad" y la "separación" esgrimida repetidamente por algunos académicos, es mantenida efectivamente en situaciones críticas, particularmente aquellas con implicaciones políticas.

De todos modos, de regreso a la vida académica, después de haber trabajado en situaciones críticas en países del Tercer Mundo, no puedo sino simpatizar e identificarme con las exigencias de cambio y por un enfoque de las ciencias sociales más dialéctico, orientado hacia las contradicciones tal como fue expresado por estudiosos del Tercer Mundo, feministas y estudiantes comprometidos. Al mismo tiempo, uno puede entender el

pánico que crean estas demandas entre aquellos estudiosos que no han tenido el privilegio de una confrontación directa con situaciones críticas, sino que permanecieron en sus círculos académicos protegidos relativamente. Sin embargo, parece ser urgente aceptar el desafío de aquellos que exigen una conciencia social más comprometida. Más que defender agresivamente el enfoque de la ciencia por la ciencia misma, sería mejor probar lo productivo y vigorizante mismo para las ciencias sociales y los científicos, el intentar —además de los acercamientos ortodoxos— combinar la teoría y la práctica, la separación y el compromiso, el análisis cuidadoso y la experiencia directa en formas que hasta ahora parecen haber sido prerrogativa de los grupos oprimidos.

No existe ningún buen argumento de por qué en la enseñanza universitaria, este acercamiento de combinar la teoría y la práctica, no podría ser valioso. Desde mi regreso a la universidad en mayo de 1973, el Centro del Tercer Mundo donde fui asignado, ha estado experimentando prudentemente con algunos esfuerzos en esta dirección. Sobre este experimento me gustaría hacer acotaciones preliminares.

ALGUNAS EXPERIENCIAS EN EL CENTRO DEL TERCER MUNDO

El Centro del Tercer Mundo de la Universidad Católica de Nijmegen comenzó a funcionar el 1 de mayo de 1973, después de que grupos estudiantiles estuvieron presionando para su creación durante aproximadamente cinco años. El objetivo era (y es) el estudio de los problemas del Tercer Mundo en una forma interdisciplinaria y desde el punto de vista de la misma gente del Tercer Mundo y, si fuera posible, apoyando su causa. El término Tercer Mundo como tal ha sido criticado. Se da por hecho de que existe solamente un mundo, pero que durante los últimos siglos a través del proceso de explotación colonial y “subdesarrollo económico” como resultado de las políticas imperialistas, se ha creado un mundo de tercera clase, el cual se llama en la actualidad eufemísticamente El Tercer Mundo o “los países en desarrollo”. En contra de este proceso se han dado movimientos de oposición cada vez más importantes y efectivos en el Tercer Mundo, la lucha por la liberación nacional y la lucha de emancipación de la mayoría de los pueblos pobres y oprimidos (principalmente campesinos).

En el Centro del Tercer Mundo varios grupos están estudiando los procesos que crearon (y que sostienen) el subdesarrollo, con la visión de apoyar esta lucha contra esta tendencia, tanto en el exterior como en el mismo país. Se ha prestado considerable atención al estudio del papel de las empresas multinacionales (o supranacionales), en especial aquellas

que tienen sus oficinas centrales en los Países Bajos, entre otras: Shell, Philips, Unilever, y Akzo. Se ha prestado atención a sus operaciones en Indonesia, Brasil, Sudáfrica, Surinam y las Antillas. La enseñanza y la investigación relativa a estos temas no es meramente académica, sino ligada —en lo posible— al trabajo de los “grupos de acción” que funcionan en los Países Bajos en solidaridad con la gente o los grupos en o del Tercer Mundo. Los resultados de las investigaciones se utilizan en material didáctico para las escuelas, organizaciones vecinales, grupos de Iglesia comprometidos, etcétera, para crear una conciencia más clara sobre las relaciones de poder en el mundo, no solamente como son vistas en los países subdesarrollados, sino en especial como las mismas son experimentadas en nuestro propio medio.

El sistema económico capitalista, la manifestación más abierta de las actividades de las empresas multinacionales, no sólo tiene efecto desastroso en las sociedades del Tercer Mundo. Está creando problemas crecientes en nuestra propia sociedad: crisis energética, trabajadores migratorios, contaminación y otros daños ambientales en las ciudades y suburbios, especulación urbana, desempleo y despido de trabajadores, etcétera. Numerosos grupos están abordando estos problemas tratando de combinar el estudio teórico y la investigación con las actividades prácticas en la ciudad de Nijmegen o en sus alrededores. Algunos estudiantes se hallan activos en centros vecinales, otros han trabajado durante algunas semanas en fábricas (como obreros), otros están ayudando a trabajadores inmigrantes o enseñándoles el holandés. El principal objetivo de estas actividades no es sólo encontrar soluciones concretas o perspectivas, sino el aumentar la conciencia de la gente interesada (incluyendo a los mismos estudiantes) de que los cambios radicales en la estructura del poder en nuestra sociedad y el sistema económico capitalista son una *conditio sine qua non* para cualquier solución básica de los crecientes problemas tanto del Tercer Mundo como de Europa. Todos estos grupos trabajan en esta amplia perspectiva.

Al llegar del Tercer Mundo me impresionó el hecho de ver lo poco que conocían los científicos sociales holandeses sobre su propio medio social. Mientras que los campesinos y letrados de varios países donde yo había trabajado conocían directa o indirectamente al menos algunas de las ricas familias que gobernaban su país y sus interrelaciones, en los Países Bajos eran pocos, aun entre los científicos sociales más sofisticados, los que tenían una visión razonable de la élite del poder holandés, los “200 de Mertens” como son llamados popularmente. La gente del Tercer Mundo reprocha cada vez más la ignorancia de los estudiosos occidentales en este aspecto, ya que ellos saben que los grupos gobernantes en sus propios países están relacionados a veces íntimamente con aquellos de naciones como los Países Bajos.

Ya que muchos estudiantes serán profesores, algunos de los grupos están trabajando en el campo de la educación, preparando material de

enseñanza sobre las cuestiones antes mencionadas y tratando de experimentarlo en escuelas o centros de preparación para su aplicación. Un grupo está trabajando en la cuestión de la represión política, en especial el papel del ejército en el Tercer Mundo y en Europa. Un gran grupo trabaja en la cuestión de la emancipación (de mujeres y hombres) en una perspectiva socialista. Además del trabajo teórico sobre estas materias descuidadas, unos subgrupos trabajan en la investigación de trabajos de medio tiempo, la imagen de la mujer en el material educativo y en los modelos de consumo. Otro subgrupo colabora con asociaciones de mujeres rurales en los alrededores de Nijmegen.

Un análisis y una evaluación detallada del Movimiento del Tercer Mundo en los Países Bajos y de la relación entre las universidades holandesas y el Tercer Mundo son el tema de otros dos grupos.

En todas estas actividades participan más de 300 estudiantes, tanto no graduados como graduados, dedicando a ellas parte de su tiempo. Pueden seguir este "curso" como parte de su disciplina, ya sea antropología, historia, geografía, biología, física, ciencias políticas o teología.

Se intenta combinar la enseñanza teórica y la investigación con modestas actividades prácticas aumentando así el "conocimiento espectador" como "el conocimiento por la experiencia" de los estudiantes. Ciento sesenta de ellos han escrito trabajos analizando sus propios antecedentes y —muy frecuentemente— experiencias con las contradicciones con nuestra sociedad. Todavía no hemos podido integrar en forma efectiva este último "conocimiento por la experiencia" dentro del trabajo de grupos, pero se han hecho algunos experimentos. Debido a que todo este esfuerzo todavía se halla en una etapa experimental aún no es posible un análisis detallado, pero una conclusión preliminar puede ser que los métodos de enseñanza, investigación y acción aplicados en los países del Tercer Mundo, poniendo la ciencia al servicio de procesos emancipadores, también pueden ser aplicados productivamente a la situación de los Países Bajos. De esta manera el comienzo puede ser enfrentar algunos campos y problemas seriamente descuidados.

REFERENCIAS

- Bakan, D., *La dualidad de la existencia humana*, Chicago, Rand Mc Nally, 1966.
- Becker, Howard, S., "Problemas de interferencia y prueba en la observación participante", *Revista Sociológica Americana*, XXIII, núm. 5, 1958.
- Bruyn, Severyn, "La metodología de la observación participante", *Organización Humana*, vol. 22, núm. 3, 1963.

- Carlson, Rae, "Diferencias sexuales en el funcionamiento del ego; estudios exploratorios de agencia y comunión", *Revista de Consulta y Psicología Clínica*, vol. 67, núm. 2, 1971.
- Coser, Lewis, *Las funciones del conflicto social*, Glencoe, La Prensa Libre, 1956.
- Fals Borda, Orlando, *Ciencia propia y colonialismo intelectual*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 3a. ed. 1973.
- Firestone, Shulamith, *La dialéctica del sexo: caso para la revolución feminista*, Nueva York, Bantam Books. 1970.
- Freire, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, Nueva York, Herder & Herder. 1971.
- French, John R. P., "Experimentos de campo", en: L. Festinger y D. Katz, *Métodos de investigación en las ciencias del comportamiento*, Nueva York. 1953.
- Gustavo Gutiérrez, *Teología de la liberación, perspectivas*, Salamanca, Ediciones Sígueme. 1972.
- Guzmán Campos, Germán, *La violencia en Colombia*, Ediciones Progreso, Cali. 1968.
- Holmberg, Allan R., "Intervención participante en el campo", en: *Organización Humana*, vol. 14, núm. 1. 1955.
- Huizer, Gerrit, "Un acercamiento al desarrollo comunitario en Particico", *Mens en Maatschappij*, 36, núm. 1. 1961.
- "Algunas observaciones en una aldea centroamericana", *América Indígena*, XXIII, núm. 3. 1963.
- "Evaluando el desarrollo comunitario en el origen popular: algunas observaciones sobre la metodología", *América Indígena*, xxv, núm. 3. 1965.
- *Inquietud campesina en América Latina*, conferencia, Universidad de Amsterdam. 1970A.
- "Resistencia al cambio y radical movilización campesina: Reconsideración de Foster y Erasmus", *Organización Humana*, 29, núm. 4. 1970B.
- *El potencial revolucionario de los campesinos en América Latina*, Lexington, Mass., Heath-Lexington Books (versión en español: México, Siglo XXI Editores, 1973). 1972.
- *Rebelión campesina en América Latina*, Harmondsworth, Penguin Books. 1973.
- "Movilización campesina y Reforma Agraria en Indonesia", *Revista de Asuntos de Malasia e Indonesia*, vol. 8, núm. 1. 1974.
- "La estrategia de la movilización campesina: Casos de América Latina y Sudeste Asiático", *Desarrollo y Cambio*, vol. 6. 1975.

- Lewis, Oscar, "Experimentos y controles en el trabajo de campo", en: *Antropología de Hoy e Inventario Enciclopédico*, A. L. Kroeber, ed. Chicago. 1953.
- Lynd, Robert, *¿Conocimiento para qué?*, Princeton, N.J. 1948.
- Mao Tse-tung, *Informe sobre una investigación del movimiento campesino en Hunan*, en *Lecturas escogidas del trabajo de Mao Tse-tung*, Pekín, Foreign Language Press, 1971. 1927.
- *Sobre la práctica en: Lecturas escogidas del trabajo de Mao Tse-tung*, *op. cit.* 1927.
- Marcuse, Herbert, *Marxismo y feminismo*, trabajo inédito, Lajolla, California. 1974.
- Maslow, Abraham, H., *La psicología de la ciencia*, Nueva York, Harper and Row. 1966.
- Nash, June, *Informe sobre la conferencia sobre perspectivas femeninas en la investigación de las Ciencias Sociales*, Buenos Aires, (del 19 al 20 de marzo de 1974). 1974.
- Roca, Deodoro, *El drama social de la Universidad*, Editorial Universitaria de Córdoba. 1968.
- Rooselaar, Anneke, *Feministische kultur, de weg naar ware wetenschap in een "andragynous society"* (Cultura Feminista, el camino real hacia la ciencia en una sociedad andrógina), *Congres Wetenschap tussen Cultur en Tegencultuur*, sectie 5, Nijmegen. 1974.
- Sax, Marjan, *De'mannelijke' norm in het positivisme* (la norma "masculina en el positivismo), en: *Vrouwen in de Wetenschap* (Mujeres y la Ciencia), mimeo, Amsterdam. 1974.
- Silverberg, James, "Comentario" a Rodolfo Stavenhagen, "Descolonizando las Ciencias Sociales aplicadas", *Organización Humana*, 30, núm. 4. 1971.
- Stavenhagen, Rodolfo, "Descolonizando las Ciencias Sociales aplicadas", *Organización Humana*, 30, núm. 4. 1971.
- Torres, Camilo, *El sacerdote revolucionario, sus escritos y mensajes completos*, editado por John Gerasi, Harmondsworth, Penguin Books. 1973.